

EL INDEPENDIENTE DEMOCRATA

BI-SEMANARIO POLITICO—SOCIAL.—ORGANO DEL PARTIDO DEL MISMO NOMBRE.

Heredia, domingo 13 de junio de 1897.

DUELO NACIONAL.

“El Independiente Democrata,” con sobrada razón, con muchísima justicia, enluta hoy todas sus columnas y dedica el presente número exclusivamente á honrar la memoria del distinguido patriota, del eximio Jefe y fundador del partido de que es órgano este humilde bise-manario.

La profunda emoción de que somos víctimas con motivo de la inesperada muerte del Lic. D. Félix A. Montero, embarga por completo nuestro ánimo y no nos permite hacer correr nuestra insignificante pluma.

La aun prematura desaparición de nuestro ilustre caudillo ha causado inmensa pena en todas las capas sociales de Costa Rica.

La prensa toda ha manifestado el profundo sentimiento ocasionado por el hecho fúnebre que hoy embarga nuestra alma.

El partido Independiente Democrata lamenta la



Lic. don Félix A. Montero,

JEFE DEL PARTIDO INDEPENDIENTE

DEMOCRATA.

Costa Rica.

pérdida de hombre de tan elevados méritos, así en su vida pública como en su vida privada, y servía por nuestro medio el más sincero pésame a su inconsolable viuda y á sus tiernos hijos, lo mismo que al resto de su estimable familia.

Bajo el peso de la impresión desagradable que nos aqueja cedemos el campo de nuestras columnas á nuestros múltiples colaboradores, sintiendo solo que el espacio de ellas no nos permita dar cabida á todos los trabajos con que bondadosamente nos han favorecido.

ALBINO VILLALOBOS,
EDITOR

Eternum vale.

La losa del sepulcro cubre ya los restos del que fué el Lic. don Félix A. Montero. Cayó al golpe de la muerte sin haber agotado las energías de vida con que naturaleza dotara su cuerpo y

el estudio su cerebro destinado á grandes empresas perdidas para su Patria, por la fuerza de la fatalidad que se interpuso en la carrera de este tribuno del pueblo. Aquella constitución trabajada por una vida tan laboriosa como desdichada, hubo de sucumbir como se extingue la llama de la vela que el viento azota con violencia.

Era un carácter, como quedan pocos. Combatió en la lucha electoral pasada al frente de un partido que se distinguió por su firmeza de principios, rayana con el extremismo, más, disculpable y mucho en aquella época en que era corriente la veleidad política; en que el personalismo era el único capaz de ligar en bando político opiniones opuestas, opuestos intereses.

Para nosotros tuvo el Lic. Montero una virtud indiscutible, que lo elevará en todo tiempo á un puesto envidiable en la memoria de todo ciudadano honrado: el haber sido consecuente con su partido hasta la muerte.

Una personalidad como la que ocupa hoy nuestra atención, pudo haberse doblegado al orden de cosas establecido, una vez pasada la lucha política, y haciéndolo así quizá hubiera ocupado en la Nación puesto importante á que era acreedor como hombre de ideas elevadas y dejar que su partido corriera la suerte que le cupiera: no otra cosa hemos visto hacer á hombres públicos costarricenses, cuando se han hallado en el puesto del Lic. Montero: más él prefirió antes afrontar la cólera de los grandes; y como consecuencia de su firmeza de opiniones, se vé envuelto en un proceso tenebroso, fraguado por tribunales que no son los á que la Constitución señala la noble tarea de administrar justicia, con declaraciones no del todo claras,

las más sospechosas, mediando el interés de la venganza de sus enemigos; y con tales precedentes, una sentencia lo aleja de su hogar, de su patria y lo condena á purgar en el ostracismo el crimen de haber sido patriota.

La justicia de la tierra se cumplió; sus jueces podrán descansar satisfechos; sus enemigos dormir tranquilos. Nosotros que miramos la personalidad del Lic. Montero desde un punto de vista más elevado; desde un punto de vista enteramente ajeno á los intereses personales; desde el punto de vista histórico; admiramos al Lic. Montero, como á un patriota honrado, mártir de sus principios, de su amor á la Patria; y al ocuparnos de examinar los hechos, de esta personalidad histórica, consagramos á su memoria un eterno adiós.

Heredia Junio 13 de 1895.

TRANQUILINO SAENZ.

Felix A. Montero.

El mejor elogio que puede hacerse de este repúblico, es decir que salió de las filas del pueblo á cuyo frente se puso.

Era un hombre tallado á la antigua. De esa materia debieron formarse Harmodio y Junio Bruto.

Amaba todo lo grande, lo inmenso, lo candente, lo colosal, lo terrible. Job, Isaías, Salomón, David, Moisés, esos son sus espejos.

Impresiones en que va mezclado lo grande y lo mísero, lo fuerte y lo débil, lo violento y lo apacible; esas eran las búsquedas: el océano, la guerra, el hombre se las producían.

Nada de melancolía lacrimosa; á un lado las flores de colores pálidos sin tratar de lo delezna-

ble de las grandezas humanas. Para el hombre que encarnó un temible partido de oposición en Costa Rica, sólo debe haber palabras viriles, acentos bélicos, entusiasmos de profeta hebreo; y poco, muy poco ó nada acerca de la vanidad de las grandezas terrestres.

Montero luchó siempre por implantar un gobierno nacido del pueblo al calor del verdadero sufragio, pero los medios no correspondieron al fin que se proponía y le faltaba una condición de hombre público: la desvergüenza política.

Creía candorosamente que todos los que aquí se interesan por la cosa pública eran tan honrados como él y sufrió desengaños que acibararon su existencia.

Era Montero uno de los hombres notables de este país. Cometería errores, pero hasta en la expresión de esos errores aparecen su conducta severa, su carácter inflexible y su espíritu fuerte.

Sus ideas ultrademocráticas son, después de todo, singulares, no tanto por lo que significan, que al fin y al cabo reflejo son de ambos *ochenta y nueve*, sino por el nervio de su expresión.

Sin embargo tuvo un mérito de actualidad, anticiparse á los hombres del día en pretender alejar de las luchas electorales el talismán religioso.

“El pueblo es el soberano. Eso reza la Constitución. Pues llevemos esa soberanía á la práctica.”

Esas eran las ideas de ese Jefe de Partido.

Entre nosotros es excepcional un hombre como Montero. Pocos hay de esos que de tarde en tarde rompen con la cima la bruma de la vulgaridad para hacerse admirar.

Ese hombre público se ofreció de cuerpo entero á la admiración

Creó su plan y se hizo órgano de sus creaciones.

Esa muerte enseña al pueblo á tender oportunamente la mano á sus defensores y no dejarlos abandonados á su suerte para llorar más tarde la falta de un jefe de partido, si no insustituible, por lo menos de calidades recomendabilísimas y excepcionales en este país.

Ante la noticia de su muerte pudiera decirse que Dios provoca los acontecimientos para aleccionar al pueblo.

Muere Montero, pero no muere la idea que él encarnaba en política, no ha naufragado el partido.

San José, 12 de Junio de 1897.

ISIDRO MARÍN CALDERÓN.

¡PATRIA!

Costa Rica ha perdido uno de sus mas amantes hijos.

EL PARTIDO INDEPENDIENTE DEMOCRATA lamenta la pérdida de su Jefe.

El Licenciado don Felix Arcadio Montero ha muerto en el destierro, lejos de su patria, á quien había dedicado su existencia.

En los momentos de crisis política porque atravezamos es doblemente sentida ésta pérdida.

El 11 de Junio de 1889 apareció el primer número de LA PRENSA LIBRE, y el primer artículo fué una carta que don Juan F. Ferráz dirigió á su excelente amigo el Licenciado don FELIX A. MONTERO.

LA PRENSA LIBRE fué la primera barricada que se levantó en aquella memorable jornada, y el primer soldado que se presentó defendiendo los derechos del pueblo fué el Licenciado Montero.

El 11 de junio de 1897- á

los ocho años precisamente.-LA PRENSA LIBRE y demás periódicos, anuncian la muerte de uno de los costarricenses que mas influirán en el porvenir de nuestra patria.

Estos ocho años, que para el Licenciado Montero han sido de lucha y sufrimientos, formarán una era en la historia de nuestra patria.

El principio republicano de la *alternabilidad en el poder* fué el alma del Partido Constitucional Democrático en 1889, y ¿triunfarán hoy los que han representado la farsa de la reforma del artículo 97 de nuestra Constitución?

El pueblo decidirá; pero los que tenemos fé en los principios mas que en las personas no podemos menos que conservar el recuerdo de la persona que como el Licenciado Montero han sido consecuentes.

San José, 11 de Junio de 1897.

FAUSTINO MONTES DE OCA R.

FELIX A. MONTERO.

No son muertos los que en dulce calma
La paz disfrutan de la tumba fría.
Muertos son, los que tienen muerta el alma
Y viven todavía.

Un soldado ha caído en medio del combate; pero el pabellón que portaba ese luchador trebolado por el viento de las ideas que defendía.

Montero ha caído lejos de su patria, sufriendo el duro ostracismo que los aventureros políticos le habían impuesto por el crimen de ser el depositario de voluntad indómita de los adalides de la libertad, de los apóstoles de la justicia, de los representantes genuinos de la democracia, en fin, de la clase obrera.

La patria ha perdido uno de

sus preclaros hijos que más se esforzaron por su bien, la madre llorará la muerte de Montero, pues su cerebro siempre pronto á formular el pensamiento que en forma de protesta enérgica para los tiranos, salía de su boca, no pensará más. Los tiranos están de plácemes, las libertades públicas están de duelo.

Los tiranos, los viles conculcadores de los derechos que al pueblo pertenecen, deben la muerte de Montero, y el recuerdo de ella será como la venganza terrible del que no pudiendo hacer otra cosa, se conforma con saber morir por la sagrada causa de la libertad del pueblo.

Montero ha muerto, es verdad, pero sus ideas viven y vivirán en el corazón de los que tuvieron la honra de llamarse sus partidarios.

Montero ha ido á pagar su deuda á la tierra, pero su alma de patriota vive con su partido, sus ideas de liberal existen en nuestro corazón como luz que alumbra en medio de las tinieblas del indiferentismo.

Honremos la memoria del egregio ciudadano no permitiendo que en la patria, por la que él se sacrificó, impere la autocracia más descarada que registre nuestra historia.

A. MADRIGAL JIMÉNEZ.

Junio 11. 97.

Duelo nacional.

El cable acaba de transmitirnos la sensible noticia de la muerte del Lic. don Félix A. Montero.

Costa Rica está de duelo.

El nombre de Montero está ya marcado con tinta indeleble en el gran libro de la Patria.

La bandera nacional, no orgullosamente izada, sino hecha

dobleces, llora en silencio al ciudadano honrado que quiso levantarla muy alto para ennoblecerla.

La Universidad de Santo Tomás se levanta en esqueleto para vestir el traje negro de crespón por su hijo preclaro que cayó combatiendo contra los que la victimaron.

El partido liberal de Costa Rica bate marcha en sus tambores con sordina en el entierro de uno de sus primeros generales.

Y el Partido Independiente Demócrata llora la irreparable pérdida de su indomable caudillo.

Paz á los restos del Lic. Montero: que la tierra extranjera que deba cubrirlos no pese sobre ellos; que gravite sí, como plancha de plomo, sobre la conciencia de quienes son causa de su muerte en playas lejanas.

Heredia, 10 de Junio de 1897.

ENRIQUE PÉREZ G.

Felix A. Montero.

I.

La noticia fatal ha llegado brevemente.

Ella arranca á la Patria desgraciada sus ayes lastimeros.

Ella, con su enorme peso, tiene de rodillas, vistiendo luto eterno, al Partido Independiente Demócrata de la República.

¡¡¡ Félix A. Montero, ha muerto!!!

Empero, víctima tan grande y noble, prosterna á los tiranos, desde su tumba de allende, y dicta leyes á sus mismos remordimientos.

Empero la Patria, suplicante, clama justicia al cielo y ordena á sus hijos, con la voz magnética de su propia dignidad, el cum-

plimiento estricto de sus más altos deberes. y así les dice: Marchad, ciudadanos!

Empero, si los independientes demócratas lloramos hoy, alevosamente mordidos por el dolor, hombres, ciudadanos, independientes somos, allí en el puesto que la Patria y el deber ordenan, y con toda la entereza que caracteriza al costarricense de corazón y honor.

Independientes, á sus puestos.
¡¡¡ Montero ha muerto!!!

II.

Pertenece á una carta que el jefe y fundador del Partido Independiente Demócrata me dirigió de Barcelona el 25 de Abril anterior y que recibí hace pocos días, los párrafos siguientes:

“Trabaje U. por el engrandecimiento de ese Partido, *digno y honrado por todos conceptos*,”

“Estoy siempre autorizado para contarle, en primera línea entre mis amigos sinceros y capaces de defender al amigo en desgracia.”

“El tres de Mayo nos embarcaremos para América Central, á buscar trabajo que aquí no hay.”

Monteristas,—vosotros sois los amigos aludidos por el hombre prominente que, en el ostracismo y de uno á otro continente, buscaba el trabajo que sus hijos necesitaban; también componéis aquel Partido digno y honrado, que tanto le costó.

La orden queda por él dictada.

Monteristas, á formación.

¡¡ Félix A. Montero ha muerto, por la Patria y por vosotros!!

Esta es mi oración fúnebre.

LUIS SOTO QUESADA.

Alajuela, 10 de Junio de 1897.

AUN no hemos podido obtener detalles acerca del luctuoso acontecimiento que hoy llena de amargura á los numerosos parientes y amigos del Licdo. Montero.

La primera noticia que recibimos fué la siguiente:

“Telegrama de Santa Tecla.— Depositado el 9.—Recibido en Heredia el 10 de Junio de 1897. á las 7-35 p. m.—Nº de palabras 1. Nº de orden 1.—A don Albino Villalobos.—Don Félix Montero murió.—Comuníquelo amigos.—Familia aquí.—Daré pormenores.—Próspero Calderón.”

Sumamente agradecidos al señor Calderón le pedimos en el acto mismo los detalles que bondadosamente nos ofreció; pero debido quizá á dificultades en la línea telegráfica no hemos recibido su contestación que ansiosos esperamos.

Sabemos sí de otra fuente, que el Lic. Montero murió cerca de Curinto. Nada más ha llegado á nuestro conocimiento.

En nombre del Partido Independiente Demócrata y de la estimada familia de su preclaro jefe, remitimos las más sinceras gracias á todos nuestros apreciables colegas de la prensa nacional, por sus expontáneas manifestaciones de condolencia con motivo del desgraciado acontecimiento que hoy deplora Costa Rica.

INVITACION.

La familia del Lic. D. Félix A. Montero ha dispuesto celebrar funerales en su memoria, que tendrán lugar en la iglesia de nuestra Señora del Rosario, en la villa de Santo Domingo, á las 10 a. m. del martes 15 del corriente mes.

En nombre de dicha familia del Partido Independiente Demócrata suplicamos á todos los amigos del ilustre finado se dignen concurrir á dichos actos; y nuestros colegas de la prensa sirvan reproducir oportunamente ésta invitación.

“La Heredianna”.—Tip. de Juan Tfo. Mira